

y en otras muchas obras de diversos géneros. Esperanza Aguilar fué pues una excelente adquisición. Quédanos sólo que citar como notable, el estreno de la zarzuela *El Vice-almirante*, arreglo de Vicente Galicia: el estreno, que alcanzó buen éxito, se hizo en la función del sábado 21 del mes á que venimos refiriéndonos, y dió buenas entradas á los hermanos empresarios. Ellos y su compañía tuvieron que lamentar el lunes 30 de Diciembre la desgracia de uno de sus pensionistas y camarada de trabajo, José Gutiérrez, sentenciado á doce años y dos meses de prisión como coautor del asesinato de Máximo Ugalde, perpetrado por Adolfo Gutiérrez la noche del 5 de Noviembre anterior en la calle del Puente Quebrado, de esta Capital. En el suceso, drama vulgar y corriente aunque llamáronle *trágico* gacetilleros sensibles, intervinieron los ya nombrados y la corista Dominga Moya, natural de Guanajuato y de veinticinco años de edad, según su propia declaración. Seis años y medio llevaba ésta de vivir con José Gutiérrez, corista también, cuando empezó á requerirla de amores Máximo Ugalde, de oficio *maquinista* de teatros: supolo José Gutiérrez por denuncias que confirmó una carta de Ugalde de que se apoderó en el cuarto de la Moya, y temeroso de perder á la que no era su esposa legal, parece que quiso tener con Ugalde una explicación, y al efecto le citó para la cantina de *La Sevillana*, haciéndole creer que allí le aguardaría la Moya. Por causa que no consta en el proceso, encontráronse los rivales en la calle del Puente Quebrado, cuando José Gutiérrez regresaba á su casa después de la función de esa noche en el Principal, llevando á su izquierda á Dominga y á su derecha á su sobrino Adolfo Gutiérrez, muchacho de diez y ocho años y relojero de oficio. Ugalde, que iba acompañado de Agustín Suárez y Alberto Morales, dirigió á José alguna frase dura al salirle al encuentro, y de ello surgió una riña en la que Adolfo Gutiérrez intervino, hundiendo á Ugalde una gurvía en la región precordial izquierda; la profunda herida así causada, produjo á la víctima una muerte instantánea. Aprehendidos cuantos más ó menos directamente intervinieron en el suceso, y llevado el asunto al jurado popular por el Juez 4.º de lo criminal, Lic. D. Benito R. Ledesma, el Agente del Ministerio Público Lic. D. Jesús Urueta, probó que Adolfo y José Gutiérrez habían ejecutado hechos inmediata y directamente encaminados á la ejecución de un homicidio, empleando además el engaño, el subterfugio y la mentira, y pidió su condenación. Nada pudieron en contra de esa requisitoria los generosos esfuerzos de los defensores D. Maximiliano Baz, y Sres. Nieto, Peón del Valle, y Valdés, pues los veredictos del Jurado fueron condenatorios, y en vista de ellos el Juez sentenció á Adolfo Gutiérrez como autor del asesinato y á José Gutiérrez como coautor, á doce años de prisión al primero, y á doce años y dos meses al segundo: los demás acusados ó aprehendidos quedaron en

libertad, y la Moya, separada de la compañía de zarzuela de los hermanos Arcaraz, dejó el teatro para dedicarse á vivir del producto de su trabajo como costurera ó modista.

## CAPITULO XII

1896.

Empezó el año de 1896 teniendo el público de México en el Gran Teatro Nacional á la Compañía italiana de Andrea Maggi, en el Principal á la de zarzuela por tandas de los Hermanos Arcaraz, en Arbeu á la dramática hispano mexicana de Virginia Fábregas, en Hidalgo á la cómico-dramática de su dueño y empresario A. Palacios, en el de Invierno á la de títeres de L. Picazo, en el Frontón del *Eder Jar* á los pelotaris vasco-españoles, en la Indianilla á las carreras de caballos y velocipedistas, y en la Alameda el Salón de patinar de su empresario D. Fernando Veraza.

Desde el 21 de Diciembre de 1895 habíase publicado el prospecto de una nueva temporada que la Compañía Maggi haría en México, á los precios de *ciento veinte pesos* en palcos, y *veinticuatro* en lunetas por abono de veinticuatro funciones, y á los de *nueve pesos* por palco eventual y *un peso cincuenta centavos* luneta. La presentación de la Compañía se hizo el sábado 28 con el estreno del drama de Gierolamo Rovetta, *Los deshonrados*, y la pieza en un acto *Préstame tu mujer*; siguieron en las demás funciones de fin de Diciembre de 1895 y Enero de 1896, *Julietta y Romeo*; *La honra*; *Fernanda*; *El maestro de fraguas*; *Guerra en tiempo de paz*; *Los Fourchamboul*; *Luis Onceno*; *La Dama de las Camelias*; *Otello*; *Le Demi-monde*; *Tosca*; estreno de *El Suicidio*, drama de Paolo Ferrari; estreno de *Patria*, drama de Sardou; *Los Rantzau*; *Una visita de matrimonio*; estreno de *La bola de jabón*, comedia de V. Bersezio; *Dora*; *Cabeza de Chorlito*; estreno de *El importuno y el distraído*, comedia de A. Bon, y *Quen sepa el juego*. . . á beneficio de Ernesto Della Guardia; *Frou-Frou*; estreno de *El capricho de un padre*, comedia en un acto de Belli Blanes, y *La Tía de Carlos*, comedia en tres actos de Braudon Thomas; *Los provincianos en París*; *El Rey Lear*; estreno de *La felicidad matrimonial*, comedia de Albino Valabregue, y la pieza *Tigre y conejo*, á beneficio de Attilio Fabbrì; y para vigésima de abono y última de Enero, *Fedora* de Sardou.

En ese primer mes, el éxito material de la Compañía Maggi no pu-



do ser peor: al inaugurar ésta su segunda temporada el importe del abono á las veinticuatro funciones de la noche era de *dos mil ochocientos cincuenta pesos*, correspondiendo á cada una *ciento diez y ocho pesos setenta centavos*: el importe del abono á ocho funciones de las tardes fué de *setecientos ocho pesos*, tocándole á cada una *ochenta y ocho pesos cincuenta centavos*: sumaron los dos abonos por treinta y dos funciones tarde y noche, *tres mil quinientos cincuenta y ocho pesos*: correspondieron de ese total, por el sesenta por ciento á Maggi, *dos mil ciento treinta y cuatro pesos ochenta centavos* y á la Empresa Arcaraz, que le subarrendó el Teatro Nacional, por el cuarenta por ciento, *un mil cuatrocientos veintitrés pesos veinte centavos*. Las entradas eventuales fueron pésimas la mayor parte de las noches, viéndose el teatro casi vacío: en cambio las entradas eventuales en funciones de tarde fueron casi todas regulares y buenas algunas, pero nunca jamás un lleno, ni aun en las noches de beneficio. El éxito artístico pudo, hasta cierto punto, consolar al distinguido actor, pues quienes no desertaron al ver solo el teatro, demostraron quererle bien, aplaudiéndole estruendosa y entusiastamente, y la prensa en general, sobre todo la escrita por gente joven, le colmó de elogios y alabanzas, prodigando al público retraído y á la sociedad rica y elegante que no estaba en el Nacional, los más duros calificativos. Por nuestra parte, esa segunda temporada no nos hizo cambiar ni en lo más mínimo nuestra manera particular de ver los trabajos de la Compañía, opinión que consta en el capítulo referente á la primera. Los buenos deseos de Clara Della Guardia no nos convencieron de que pueda considerársela como primera dama única de un cuadro; en obras ya hechas aquí por actrices superiores á ella, se la vió siempre débil y deficiente y cohibida por su ansia de imitarlas, sin inspiración propia de ningún género: en obras completamente nuevas y de los géneros modernos, pasaba mucho mejor, máxime cuando el espectador se veía arrastrado por la obra misma más que por su desempeño. Attilio Fabbri siguió gustando como siempre, porque realmente es un gran actor y un discretísimo artista. El galán joven Caravaglia pareció á su vez muy buen artista, y tuvo muchos papeles muy buenos, que le valieron merecidos aplausos y generales simpatías. Al distinguido primer actor Andrea Maggi le vimos, como de costumbre también, muy feliz en determinados momentos y en diversos papeles de obras nuevas; pero siempre débilmente secundado por su compañía á la que faltaban la vigorosa dirección y una verdadera primera dama, pues no lo es hasta hoy, y á nuestro juicio, la bella Clara Della Guardia, por más de que resultase una *estrella* al lado de las debilísimas y amaneradas actrices de aquel cuadro, formado, al parecer, de intento para que la sección femenina no perjudicase á la titulada *primera*. Nuestra opinión va de acuerdo con la de muchos espectadores que una que otra vez

asistían á los estrenos ó á determinadas representaciones, saliendo del desierto teatro convencidos de la exageración del entusiasmo de los reducidos partidarios que en México tuvo la compañía Maggi.

Hablemos de los demás teatros y de sus funciones durante el mismo mes de Enero. Al dejar la compañía de Virginia Fábregas el Teatro Arbeu y salir para Guadalajara con su cuadro dramático hispano-mexicano, trabajó allí una compañía de zarzuela dirigida por el excelente tenor José Vigil y Robles asociado con un artista español, Alejandro Rodríguez, recién llegado de la Isla de Cuba. Esa compañía empezó su corta temporada el sábado 4 de Enero con la zarzuela en tres actos *Doña Juanita*, para reaparición de la célebre Pina Penotti, que fué muy bien acogida por sus partidarios: con ella compartieron los aplausos la guapa Julia Rascón, en *Petrella*, y Adelaida Montañés, en *Estrella*: el tenor cómico Virgilio Castel, gustó bastante y no quedó mal Enrique Hernández en el *Coronel inglés*: los coros fueron muy regulares y la obra, como todas las que presentó la empresa, estuvo bien vestida y ensayada: la orquesta pareció excelente como que estaba formada en su mayor parte con profesores de la orquesta de la Opera, y dirigida con sumo acierto y discreción por el joven compositor y maestro Eduardo Vigil y Robles. El siguiente día, Domingo 5, después de muchos meses de haber expedicionado en los principales teatros de las más importantes poblaciones de la República, reapareció en dicho Arbeu el notabilísimo artista mexicano José Vigil y Robles en el *José* de la bellísima *Carmen*, de Bizet. El distinguido tenor alcanzó un verdadero triunfo como siempre que canta esa obra, por él comprendida á la perfección: casi todos los números que cantó Vigil obtuvieron los honores del *bis*, especialmente la romanza de *la flor* y el dúo con *Micaela*: en la escena culminante del cuarto acto el entusiasmo del público fué extraordinario, y al finalizar la obra tuvo que salir Vigil al palco escénico como cinco ó seis veces, en medio de nutridos aplausos: el joven tenor nada había perdido en sus facultades, y su voz era la misma de siempre, dulce y en posesión de todos los secretos del *bell canto*. Julia Rascón estuvo bien en *Micaela*. Fueron notables en las subsiguientes funciones el desempeño y presentación de las zarzuelas, *Dúo de la Africana*, *Chateau Margaux*, *Vendedor de pájaros*, *Aparecidos*, *Bocaccio*, *Don Dinero*, *El Gran Mogol*, obra montada con mucho lujo y buen gusto, *Tiple en puerta*, *El Húsar*, *La Gran vía*, *Marina*, *Perfiles y contornos* y algunas otras obras más ó menos bien elegidas. Cuando el público iba acudiendo en buen número á los espectáculos de Arbeu, el actor Alejandro Rodríguez, que había sido muy mal aceptado, se disgustó con su socio en aquella empresa, y se separó con varios de los artistas por él traídos de la Habana. José Vigil resolvió entonces salir para León, á donde se le llamó poniendo á su disposición el teatro de esa Ciudad para cier-



to número de funciones, y una vez cumplido ese contrato regresó á México para formar parte de la Compañía de los Hermanos Arcaraz, según pronto diremos.

El mismo día en que comenzó su corta temporada la compañía Vigil en Arbeu, es decir, el 4 de Enero inauguró su temporada de invierno el Circo Teatro Orrin con sus gimnastas, acróbatas, payasos y pantomimas, y con el mismo buen éxito de costumbre: entre sus notabilidades figuró en primer puesto el atleta *Romulus*, hombre de recia musculatura y de colosales fuerzas, y el desventurado fenómeno *Lalloo*, "el hombre de dos cuerpos, cuatro brazos y cuatro piernas:" ese ser infeliz, nacido, según se dijo, en el Indostán, mostraba sobre su pecho y como metido en él de cabeza un feto horrible, un embrión humano descolorido y raquíptico, que causaba repugnancia y movía á lástima. Las demás novedades presentadas por los Hermanos Orrin no tuvieron nada de asombroso, ni su cita puede tener lugar en estas páginas. Al final de su temporada anterior á la Pascua, los empresarios idearon unas funciones de *lujo* dedicadas á las colonias extranjeras residentes en México, y revivieron su famosa *pantomima acuática* estrenada años antes.

Pero en buena fortuna para atraerse público ningún otro espectáculo superó al de la zarzuela por tandas de los Hermanos Arcaraz en el Principal, aunque éstos, por temor sin duda á que un día se les aparezca algún representante de los autores españoles, escatiman los estrenos y no salen del viejo repertorio. El Maestro director Luis Arcaraz en su función de beneficio del 4 de Enero, estrenó la zarzuela en un acto *La sobrina del sacristán*, música del autor español Jerónimo Jiménez. La tiple Amalia Grúas no salió en su noche de gracia, el viernes 17, de *Los Diamantes de la Corona* y *Niña Pancha*: en la suya la inteligente Soledad Goyzueta recurrió á *El certamen nacional* y á *Mignón*. Hubo el sábado 10 un estreno de obra mexicana, el de la *semi-parodia* de la *Verbena de la Paloma*; dicha parodia fué escrita por D. Armando Morales Puente quien la llamó *La Verbena de Guadalupe* y quiso presentar en ella cuadros de costumbres mexicanas: para ese estreno pintaron los escenógrafos Mendoza y Ramírez tres decoraciones: la Calzada de la Villa de Guadalupe, la Plaza de la misma Villa en día de feria, y la misma Plaza en noche de 12 de Diciembre. Dicha obra, del género de *Mamcomio de cuerdos*, de Eduardo Macedo, pero muy inferior á ella, fué duramente atacada por casi todos los periódicos como inmoral, y burda y ordinaria en sus chistes, saliendo en su defensa el diario *El Globo*, único que se atrevió á elogiar al autor: sin embargo, el público ó al menos una parte de él, la recibió bien y con aplauso y la Empresa pudo repetir la numerosas veces. Con *actos sueltos* de *Miss Helyett*, *La Conquista de Madrid*, y *Las hijas de Eva*, y la *Verbena de Guadalupe*, dió en

viernes 24 su función de beneficio el tenor Antonio Garcín, tan mal visto desde su agresión á uno de los redactores del *Correo Español*.

Durante el mes de Febrero la Compañía Italiana de Andrea Maggi prosiguió, sin lograr vencer la indiferencia del público, sus funciones del primer abono, con *Odette*, *La Dama de las Camelias*, *Magda ó la Casa paterna*; la comedia en un acto *Ah Marquesa malévola!* de Roveta, traducida al castellano para beneficio de Clara Della Guardia; *La tía de Carlos*, y la comedia de Carlos Laufs, *Cuartos amueblados*, estrenada el 6 de Febrero para vigésimacuarta y última función del primer abono. El sábado 8 principió un segundo de sólo doce, con el estreno de *Ingomaro hijo de las selvas*, drama en cinco actos de Halm: siguieron *Severo Torelli*, de Copée, *Divorciémonos*, *Hamlet*, para beneficio de Maggi el día 12; *El marido en el campo ó Mujer Gazmoña y marido infiel*, según es llamada en español la dicha comedia de Bayard; *Los deshonorados*, *Una partida de ajedrez*, *Los aparecidos*, drama de Enrico Ibsen, llamada en el programa "obra científica en tres actos," estrenada el 20; *La hija de Jephthé*, el quinto acto de Luis Onceno, *Una taza de te* y varias piezas de canto para beneficio del galán joven Ferruccio Caravaglia; *Dionisia*, *El importuno y el distraído*, *Una tempestad en un vaso de agua* y una parodia de *Ruy Blas*, *El Otro*, de Lindau; repetición de *Los aparecidos*, estreno de *La Hija única*, comedia en cinco actos de C. Cicconi; el jueves 27, para duodécima y última función de abono: nueva repetición de *Los aparecidos* y de *Ah Marquesa malévola!* el 29 de Febrero: beneficio de Maggi con *Kean* la tarde del domingo 1º de Marzo, y en la noche de ese día doble espectáculo ó función de las llamadas *monstruo* con *Sullivan* y *La tía de Carlos*, para despedida de la Compañía Italiana.

Casi inútil nos parece extendernos en apreciaciones de esta segunda parte de la temporada, tan escasa de público concurrente como abundante en aplausos que ni entonces ni nunca negaron á Maggi sus pocos numerosos partidarios. Los estrenos de obras no siempre fueron de lo más afortunado: según *El Nacional*, periódico amiguísimo del distinguido actor, *El Suicidio*, drama de Ferrari, resultó *infumable*: *Patria*, de Sardou, le pareció una *nonada sin meollo*, con un desenlace *brutal, artificialmente brutal é imposible*: gustó *Una burbuja de jabón*; divirtió *El importuno y el distraído*; *Otello* conquistó aplausos porque según el mismo *Nacional*, Maggi "corrigió los defectos de que adolecía en la interpretación del gran drama de Shakespeare;" *La tía de Carlos*, divirtió á su vez grandemente en su calidad de disparatado sainete, difícil de interpretar porque exige para su principal papel un actor *marca y amujerado*: el drama *Ingomaro ó el hijo de las selvas*, pasó con aplauso; *Un Drama nuevo*, de Tamayo y Baus, puesto en escena por Maggi el sábado 15 de Febrero, importó un redondo fracaso escénico: según el periódico *El Nacional*, "el traductor italiano



hizo con el espléndido drama español lo que le dió la gana, cortándole y dejándole más mutilado que un inválido:" según el cronista de *El Universal* "se suprimió el habilísimo y arrebatado diálogo que sostienen la esposa y el protegido de *York* al referir á Shakespeare la historia de su ilegítimo é infortunado amor, y el final del drama sufrió una modificación con ese perjuicio y resultó de un pésimo efecto. Maggi (continúo copiando de *El Universal*,) no comprendió el tipo de *York*: en varias escenas hizo perder á muchas frases su incisiva intención, exageró en otras, y se desvió completamente de la idónea interpretación: Caravaglia estuvo muy frío; Fabbri, aunque discreto, no se entusiasmó mucho con la obra: el mobiliario estuvo desastroso, con sillas de bejuco en la época de Shakespeare: en resumen, el drama perdió tanto que no lo conociera fácilmente su propio autor." La obra científica de Ibsen, *Los aparecidos*, valió al *Nacional* el siguiente juicio: "Enrique Ibsen no es un dramaturgo de los nuestros: desconoce las delicadezas; sus conceptos son cohetes de luz que momentáneamente deslumbran y cautivan; son metrallas, es brutal, tiene franquezas que aplastan, realismos que espantan: Ibsen no intenta divertir sino revolucionar: desconoce esos pudores que cubren con hojas de parra á la estatua: el drama se desarrolla lánguidamente, no hay movimiento escénico que le preste variedad; queda en el alma, cuando el telón cubre la escena, un dejo amargo." La prensa de la Capital consagró á Maggi calurosos elogios por la manera con que interpretó el *Osvaldo*, principal papel de la obra; pero discordando en ese concierto de alabanzas, el cronista de *El Diario del Hogar*, el distinguido escritor José P. Rivera, que en un tiempo siguió la carrera para médico, dijo así: "Me permitiré decir que no estoy conforme con la opinión de que Maggi interpretó á maravilla el enfermo que Ibsen quiso presentarnos. Si algún tipo no ha comprendido el inteligente actor italiano; si alguno ha falseado totalmente, es el infeliz *Osvaldo*.

"Maggi, sin duda alguna por no observar bien, caminaba como lo haría un enfermo de la médula; y bueno es advertir que en los afectados de reblandecimiento cerebral, no se presenta esa paraplegia que tan ufano paseó el actor en los tres actos de la obra y que originó, á la postre, tantos aplausos y tantas alabanzas. El reblandecimiento cerebral exigía la hemiplegia, más ó menos intensa; alguna parálisis parcial, si se quiere, y ya sería mucho conceder dada la intensidad del mal y dado el modo con que muere el actor; pero nunca jamás, esa parálisis de los miembros inferiores, parálisis tan tremenda que constantemente le impide al actor sentarse con facilidad.

"Pero no es esto todo. Maggi, digo *Osvaldo*, se queja de no poder llevar á la acción el cuadro que lleva en su mente; se queja de una profunda pérdida de memoria; en algunos momentos las ideas son

incoherentes y en otros surgen las violencias inmotivadas. Pues bien, todo esto acusa una honda perturbación cerebral, consecuencia sin duda de la multiplicidad de los focos de reblandecimiento ó de su extensión si es único: cuando tal sucede, cuando á mayor abundamiento, por el carácter propio de la enfermedad, no ha podido quedar indemne la tercera circunvolución frontal, no hay el más insignificante fenómeno de afasia: *Osvaldo*, digo Maggi, no sólo habla con rara expedición, sino que grita en el momento que mejor le place. Convengamos en que reblandecimientos cerebrales de tan rara sintomatología, únicamente se ven en las clínicas de teatro. Fué en otro tiempo cosa común y corriente que el loco, para serlo en la escena, había de traer melena alborotada, traje desgarrado, y mirar torva y sombríamente; quien no procedía así, quien después no cometía todas las acciones más contradictorias y más imposibles, y, para concluir, quien no sanaba repentinamente, al finalizar el cuarto acto, no era loco. Pasó aquella oleada de mala interpretación en achaques de alienia, merced á los esfuerzos de la crítica, y sustitúyela ahora otra no menos perniciosa: la de falsear la verdad patológica, ya por defectos de observación, ya porque el actor crea que con su interpretación particular, muy particular, causa impresiones más fuertes y más duraderas. No, si el actor quiere engalanarse con el calificativo honroso de artista, está obligado á estudiar concienzudamente el caso que pretende llevar al escenario. Un enfermo de reblandecimiento cerebral que es paraplégico en vez de hemiplégico, y en el que falta todo síntoma de afasia, no resulta trágico, ni aun dramático, sino simplemente bufo. Y más reprehensible será todavía que el actor, por un desatentado empeño de producir en el público emociones intensas, falseé de propósito la realidad. Cualquiera que sea el término en que nos coloquemos, tendremos siempre que Maggi, acreedor á encomios por su irreprochable interpretación respecto á otros personajes, no lo es por la de *Osvaldo*, al menos en mi sentir. Asista á los hospitales, vea de cerca á los enfermos de reblandecimiento cerebral, y se convencerá de cuán injustificados son los elogios que, por exceso de galantería, le tributaron los cronistas."

En cambio de las críticas que merecieron el drama y el desempeño, de ninguno de los cuales me permitió juzgar un profundo pesar de familia, gustó y fué aplaudida la obra de Cicconi, *La hija única*, y con ella se cerró la serie de los estrenos de la compañía italiana de Maggi, tan desdefiosamente vista por el público de la Capital. A su última función y despedida concurrieron, no completos, sus reducidos partidarios, y á pesar y á despecho de ese desvío, Andrea Maggi se retiró ofreciendo volver para la temporada de pascua, así haya de seguir trabajando como hasta hoy á teatro casi vacío.

No aconteció otro tanto á los afortunadísimos Hermanos Arcaraz,



que siguieron viendo concurrido su teatro Principal, aun ya muy avanzada la cuaresma, bien distinta la actual de las cuaresmas de otros años. Y lo más curioso del caso, como hizo observar un periódico, es que los espectáculos que se sobreponen á las antiguas costumbres de piedad y recogimiento cuaresmal, son precisamente los más licenciosos: la zarzuela, y la zarzuela de tandas, que es la exageración del género, no tiene más vacaciones por el motivo aludido, que las que le ofrecen los seis días de la semana llamada *Mayor*, y no faltan empresas que para acortar en lo posible ese brevísimo período de abstinencia, hayan reabierto su teatro el mismo *Sábado de Gloria*.

A competir con los Arcaraz en el favor de ese público, se presentó en Arbeu una compañía de zarzuela, procedente del Teatro Albi-su, de la Habana, bajo la dirección del maestro ya conocido y estimado en México, Modesto Julián: dió esa compañía su primera función de abono la noche del martes 4 de Febrero, con las zarzuelillas en un acto *Los aparecidos*, *Chateau Margaux*, *Viva mi niña*, y *Triple alianza*, desempeñadas por las actrices Ibáñez, Rodríguez, Sánchez, y los actores M. y R. Areu, Gavilanes, Roqueta, Abadía, Valle y Lafita, y la tiple cómica española Concha Martínez, muy aplaudida y celebrada en teatrillos de segundo orden de Madrid, como el llamado de *Eslava* en que dió principio á su carrera. La orquesta formada con profesores de la de la ópera, estuvo dirigida por Modesto Julián, Manuel Maury y Domingo Perdomo. El director de escena fué Manuel Areu, artista muy querido en México, y muy aplaudido siempre por su público. Esta compañía fué en su conjunto menos que mediana y sólo pudo salvarse de un completo fiasco, merced á la característica Etelvina Rodríguez y á la tiple Concha Martínez, bella, graciosa y verdadera profesora en el género llamado *flamenco*: dióse y se anunció por todos los medios posibles, que la Martínez era una maravilla en la pieza en un acto *Caramelo*, en la cual haría el papel de un *torero*, é imitaría á la perfección las actitudes, gestos y manera especial de ese tipo de gentes. Pero de la primera representación del tal *Caramelo*, dada el 11 de Febrero, dijo *El Globo*:

“Era tanto lo que se había hablado de la zarzuela *Caramelo*, tan calurosos los elogios que se hacían de la obra y del desempeño de ella por Concha Martínez, que la noche del martes el Teatro Arbeu estaba lleno á más no poder. El numeroso público sufrió un gran desengaño; pues además de que el *Caramelo* es una pieza sin mérito de ninguna especie, Concha Martínez no gustó como en otras, por ejemplo, *Chateau Margaux*, en donde ha arrancado justamente ovaciones entusiastas. El auditorio la hizo repetir tres veces uno de los números de *Caramelo*, pero á pesar de esto, se notó que no quedaba tan satisfecho como otras noches. Decididamente creemos que la obra que alcanzó éxito en Madrid y en la Habana, no hará fortuna entre nosotros.”

En compensación del mal éxito de *Caramelo*, pasaron bastante bien otras muchas zarzuelillas del género *chuco*, antiguas en su mayor parte: en la llamada *La tela de araña* no gustó la tiple Cristina Caubín de Perdomo; tampoco quedó bien en aquella compañía *La Verbena de la Paloma*. Su repertorio formábanle *Los asistentes*, *Receta infalible*, *Quién fuera libre*, la ya conocida *Cruz blanca*, *Toros de puntas*, *Viento en popa*, *Marina*, *Dúo de la Africana*, *Lo pasado pasado*, *Chaleco blanco*, *La Virgen del mar*, y algunas otras obras, pocas de ellas del género serio; pues la compañía no podía en modo alguno con ese trabajo, y era tan débil é incompleta que aquí hubo de recurrir á contratar artistas ya conocidos, entre ellos á la excelente tiple mexicana Soledad Goyzueta.

En el Principal, los Hermanos Arcaraz se aprestaron á luchar con la compañía de Arbeu, y para ello reforzaron su compañía contratando al distinguido tenor mexicano José Vigil y Robles, á la célebre y aplaudida Pina Penotti, á la muy graciosa tiple cómica española, Salud Martínez, á Cecilia Delgado, al celebradísimo tenor Abelardo Barrera, y sobre todo á la excelente artista, queridísima en México, Fernanda Rusquella. También hizo venir de la Habana, y le encomendó la dirección de escena, al notable actor y primer bajo Gustavo Belza. Quedó así la compañía Arcaraz una de las más completas y numerosas que aquí pueden formarse, pues siguió contando con la estimada Esperanza Aguilar, la aplaudida Enriqueta Monjardín, y la muy bella Vicenta Peralta. Reapareció en el Principal, en función del 7 de Febrero, y con el *José* de la *Carmen* de Bizet, el discretísimo artista Vigil y Robles, alcanzando entusiastas y merecidísimas ovaciones; su desempeño del *Turiddu* de *Cavalleria Rusticana* causó frenesí en el numeroso público del Principal, y es que Pepe Vigil y Robles es todo lo que puede llamarse un notable artista, y ningún tenor de compañías de zarzuela puede ni igualarle ni competir siquiera con él en arte y conocimiento del canto: los años pasan para él sin perjudicar ni en lo más mínimo sus facultades, y trayéndole nuevas cosechas de bien ganados laureles. La tiple cómica Salud Martínez se presentó la noche del 8 del mismo Febrero con el juguete lírico *Charito*, y gustó mucho. Dió su beneficio Agustina Quílez, el 11, con el *Dúo de la Africana*, *Las verbenas de la Paloma* y *de Guadalupe* y *Charito*: en el del tenor cómico Miguel Gutiérrez, el 14, fueron cantados un acto de los *Sobrinos del Capitán Grant* y *Madama Angot*: se presentó Gustavo Belza la noche del sábado 15, con el *Gaspar* de las *Campanas de Carrión*, gustando grandemente y siendo grandemente aplaudido: se estrenó en la misma noche la opereta de Taboada, *El diablo en el molino*: reaparecieron el 22, la tiple Cecilia Delgado, el tenor cómico Carlos Obregón y el primer tenor Abelardo Barrera: dió su beneficio Vicenta Peralta el 28, con *La Verbena de Guadalupe*, *La*